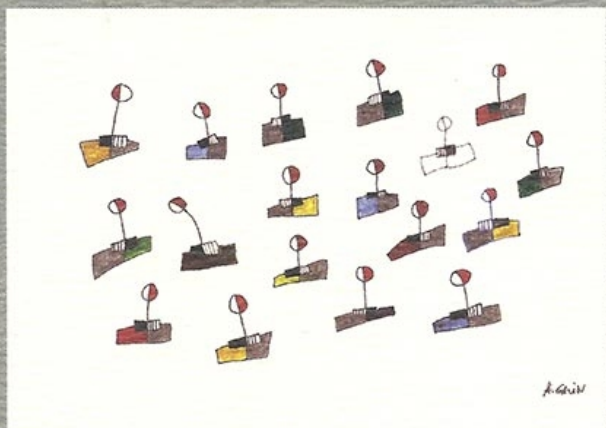


INFRALEVES UNIVERSAL POEMA

Alfredo Gavín



AROLA EDITORS

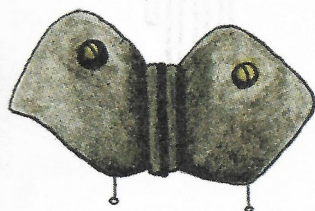
TRONCOS

Estos grandes troncos
 medio sumergidos
en las degluciones del río
a la deriva asomándose en la neblina
 como caimanes
que se dejan llevar por la corriente.

¿De qué lejanas devastaciones vienen?
¿A dónde llevan su lento acantilado sin memoria,
su oscura luz de catedral sin raíces?
¿En qué meandros van a vararse?
¿Formarán nuevas colonias de insurrectos?
¿Harán, tal vez, más grandes las islas?

¿Para qué me quieres?

¿Para no quererme, me quieres?



A NUESTRO QUERIDO JEFE

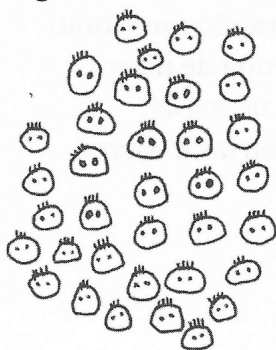
Hasta Franco tuvo
una personita
de cabello rizado
y mirada limpia
que le decía

¡abuelito, abuelito
qué bueno eres!

LAVORARE STANCA

Magnífica parábola del trabajo:
de maldición divina
a bien escaso.

Este afán de tantos
con los que no comulgo.



DESAMOR

El día que ya no me nombres
vendrán vientos abúlicos,
me dejaré llevar por ellos,
tropezaré con los tesoros,
seré ciego a la belleza.

El día que no me llames
devolveré el valor a las esquinas,
no seré dueño de mis pasos,
seré espanto y penuria,
me dejaré devorar por la desisdia.

Cuando ya solo sea
la sombra última de tu memoria,
seré pasto de la estampida
envuelto en polvo y sudor
como un perro devoto y apaleado.

¿Te han dado de comer
los murciélagos de la pléyade dominical?

¿Has visto cómo te miran
desde los coturnos del desagrado?



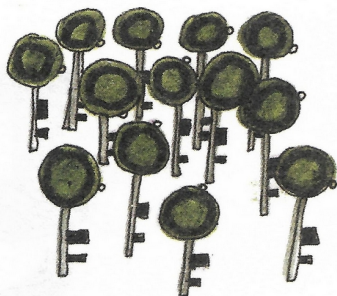
EL CRIMEN PERFECTO

El crimen perfecto
lo comete la muerte.

Las investigaciones
recaerán sobre la enfermedad,
el alcohol, el coche, las pistola, las alturas...

ni una sombra de acusación sobre ella,
tan imperial, tan intocable.

El mejor verano
de mi vida
fue aquel enero
del año en que te conocí.



LA GARCETA

La garceta,
volando contra el viento,
en un punto oscilante
aletea sin avanzar,

suspendida en el aire,
zarandeada,
no avanza pero insiste
danzando en el sarcasmo
del viento,
insiste,
busca su equilibrio,
la debilidad de la corriente
o la ráfaga favorable,
la línea de fuga,
el momento oportuno
que le permita seguir su deseo
de avanzar volando
contra el viento

contra el que no puede
y se desvía
lanzada hacia un lado
por una ráfaga fugitiva,
un manotazo invisible
que supera su voluntad
y desiste
y abandona
y se posa
en el suelo enlodado
donde descansa
y queda a la espera
-blanca e incisiva-
de un nuevo intento
que la aleje del mismo lugar.